

Decir sí (1981)

de Griselda Gambaro (1928, Buenos Aires)

"Decir sí", Griselda Gambaro, Teatro Abierto, volumen II. Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1981.

Interior de una peluquería. Una ventana y una puerta de entrada. Un sillón giratorio de peluquero, una silla, una mesita con tijeras, peine, utensilios para afeitar. Un paño blanco, grande, y unos trapos sucios. Dos tachos en el suelo, uno grande, uno chico, con tapas. Una escoba y una pala. Un espejo movible de pie. En el suelo, a los pies del sillón, una gran cantidad de pelo cortado. El Peluquero espera su último cliente del día, hojea una revista sentado en el sillón. Es un hombre grande, taciturno, de gestos lentos. Tiene una mirada cargada, pero inescrutable. No saber lo que hay detrás de esta mirada es lo que desconcierta. No levanta nunca la voz, que es triste, arrastrada. Entra Hombre, es de aspecto muy tímido e inseguro.

Hombre: Buenas tardes.

Peluquero (levanta los ojos de la revista, lo mira. Después de un rato) :
...tardes...(No se mueve).

Hombre (intenta una sonrisa, que no obtiene la menor respuesta. Mira su reloj furtivamente. Espera. El peluquero arroja la revista sobre la mesa, se levanta como con furia contenida. Pero en lugar de ocuparse de su cliente, se acerca a la ventana y dándole la espalda, mira hacia afuera. Hombre, conciliador): Se nubló. (Espera. Una pausa) Hace calor. (Ninguna respuesta. Se afloja el nudo de la corbata, levemente nervioso. El Peluquero se vuelve, lo mira, adusto. El Hombre pierde seguridad) No tanto...(Sin acercarse, estira el cuello hasta la ventana) Esta despejado. Mm... mejor. Me equivoqué. (El Peluquero lo mira, inescrutable, inmóvil. Hombre) Quería... (Una pausa. Se lleva la mano a la cabeza con un gesto desvaído) Si... si no es tarde... (El Peluquero lo mira sin contestar. Luego le da la espalda y mira otra vez por la ventana. Hombre, ansioso.) ¿Se nubló?

Peluquero (un segundo inmóvil. Luego se vuelve. Bruscamente.): ¿Barba?

Hombre (rápido): No, barba, no. (Mirada inescrutable) Bueno...no sé. Yo... yo me afeito. Solo. (Silencio del Peluquero) Sé que no es cómodo, pero... Bueno tal vez me haga la barba. Sí, sí también barba. (Se acerca al sillón. Pone el pie en el posapié. Mira al Peluquero esperando el ofrecimiento. Leve gesto oscuro del Peluquero. Hombre no se atreve a sentarse. Saca el pie. Toca el sillón tímidamente) Es fuerte este sillón, sólido. De... de madera. Antiguo. (El Peluquero no contesta. Inclina la cabeza y mira fijamente el asiento del sillón. Hombre sigue la mirada del Peluquero. Ve pelos cortados sobre el asiento. Impulsivamente los saca, los sostiene en la mano. Mira al suelo...) ¿Puedo?... (Espera.

Lentamente, el Peluquero niega con la cabeza. Hombre, conciliador) Claro, es una porquería. (Se da cuenta de que el suelo está lleno de cabellos cortados. Sonríe confuso. Mira el pelo en su mano, el suelo, opta por guardar los pelos en su bolsillo. El Peluquero, instantánea y bruscamente sonríe. Hombre aliviado) Bueno... pelo y... barba, sí, barba. (El Peluquero, que cortó su sonrisa bruscamente, escruta el sillón. Hombre lo imita. Impulsivamente, toma uno de los trapos sucios y limpia el asiento. El Peluquero se inclina y observa el respaldo, adusto. Hombre lo mira, sigue luego la dirección de la mirada. Con otro raptó, impulsivo, limpia el respaldo. Contento) Ya está. A mí no me molesta... (El Peluquero lo mira, inescrutable. Se desconcierta) Dar una mano... Para eso estamos, ¿no? Hoy me toca a mí, mañana a vos. ¡No lo estoy tuteando! Es un dicho que... anda por ahí. (Espera. Silencio e inmovilidad del Peluquero) Usted... debe estar cansado. ¿Muchos clientes?

Peluquero (parco): Bastantes.

Hombre (tímido): Mm... ¿me siento? (El Peluquero lo mira, inescrutable) Bueno, no es necesario. Quizás usted esté cansado. Yo, cuando estoy cansado... me pongo de malhumor... Pero como la peluquería estaba abierta, yo pensé... Estaba abierta, ¿no?

Peluquero: Abierta.

Hombre (animado): ¿Me siento? (El peluquero niega con la cabeza, lentamente. Hombre) En resumidas cuentas, no es... necesario. Quizás usted corte de parado. A mí, el asado me gusta comerlo de parado. No es lo mismo, claro, pero uno está más firme. ¡Si tiene buenas piernas! (Ríe. Se interrumpe) No todos... ¡Usted, sí! (El Peluquero no lo atiende. Observa fijamente el suelo. Hombre sigue su mirada. El Peluquero lo mira, como esperando determinada actitud. Hombre recoge rápidamente la alusión. Toma la escoba y barre. Amontona los pelos cortados. Mira al Peluquero, contento. El Peluquero vuelve la cabeza hacia la pala, apenas si señala con un gesto de la mano. El Hombre reacciona velozmente. Toma la pala, recoge el cabello del suelo, se ayuda con la mano. Sopla para barrer los últimos, pero desparrama los de la pala. Turbado, mira a su alrededor, ve los tachos, abre el más grande. Contento) ¿Los tiro aquí? (El Peluquero niega con la cabeza. Hombre abre el más pequeño) ¿Aquí? (El Peluquero asiente con la cabeza. Hombre, animado) Listo. (Gran sonrisa) Ya está. Más limpio. Porque si se amontona la mugre es un asco. (El Peluquero lo mira, oscuro. Hombre pierde seguridad) No... ooo. No quise decir que estuviera sucio. Tanto cliente, tanto pelo. Tanta cortada de pelo, y habrá pelo de barba también, y entonces se mezcla que... ¡Cómo crece el pelo!, ¿eh? ¡Mejor para usted! (Lanza una risa estúpida) Digo, porque... Si fuéramos calvos, usted se rascaría. (Se interrumpe. Rápidamente) No quise decir esto. Tendría otro trabajo.

Peluquero (neutro): Podría ser médico.

Hombre (aliviado): ¡Ah! ¿A usted le gustaría ser médico? Operar, curar. Lástima que la gente se muere, ¿no? (Risueño) ¡Siempre se le muere la gente a los

médicos! Tarde o temprano... *(Ríe y termina con un gesto. Rostro muy oscuro del Peluquero. Hombre se asusta)* ¡No, a usted no se le moriría! Tendría clientes, pacientes, de mucha edad. *(Mirada inescrutable)* Longevos. *(Sigue la mirada)* ¡Seríamos inmortales!. Con usted de médico, ¡seríamos inmortales!

Peluquero *(bajo y triste)* Idioteces. *(Se acerca al espejo, se mira. Se acerca y se aleja, como si no se viera bien. Mira después al Hombre, como si éste fuera culpable)*

Hombre: No se ve. *(Impulsivamente, toma el trapo con el que limpió el sillón y limpia el espejo. El Peluquero le saca el trapo de las manos y le da otro más chico. Hombre)* Gracias. *(Limpia empeñosamente el espejo. Lo escupe. Refriega. Contento)* Mírese. Estaba cagado de moscas.

Peluquero *(lúgubre):* ¿Moscas?

Hombre: No, no. Polvo.

Peluquero *(ídem):* ¿Polvo?

Hombre: No, no. Empañado. Empañado por el aliento. *(Rápido)* ¡Mío! *(Limpia)* Son buenos espejos. Los de ahora nos hacen caras de...

Peluquero *(mortecino):* Marmotas...

Hombre *(seguro):* ¡Sí, de marmotas! *(El Peluquero, como si efectuara una aprobación, se mira en el espejo, y luego mira al Hombre. Hombre, rectifica velozmente)* ¡No a todos! ¡A los que son marmotas! ¡A mí! ¡Más marmota de lo que soy!

Peluquero *(triste y mortecino):* Imposible. *(Se mira en el espejo. Se pasa la mano por las mejillas, apreciando si tiene barba. Se toca el pelo, que lleva largo, se estira los mechones).*

Hombre: Y a usted, ¿quién le corta el pelo? ¿Usted? Qué problema. Como el dentista. La idea me causa gracia. *(El Peluquero lo mira. Pierde seguridad)* Abrir la boca y sacarse uno mismo la muela... No se puede... Aunque un peluquero, sí, con un espejo... *(Mueve los dedos en tijeras sobre su nuca)* A mí, qué quiere, meter la cabeza en la trompa de otros, me da asco. No es como el pelo. Mejor ser peluquero que dentista. Es más... higiénico. Ahora la gente no tiene... piojos. Un poco de caspa, seborrea. *(El Peluquero se abre los mechones sobre el cráneo, mira como efectuando una comprobación, luego mira al Hombre)* No, usted no. ¡Qué va! ¡Yo! *(Rectifica)* Yo tampoco... Conmigo puede estar tranquilo. *(El Peluquero se sienta en el sillón. Señala los objetos para afeitarse. Hombre mira los utensilios y luego al Peluquero. Recibe la precisa insinuación. Retrocede)* Yo... yo no sé. Nunca...

Peluquero *(mortecino):* Anímese. *(Se anuda el paño blanco bajo el cuello, espera pacíficamente).*

Hombre *(decidido):* Dígame, ¿usted hace con todos así?

Peluquero *(muy triste):* ¿Qué hago? *(Se aplasta sobre el asiento)*

Hombre: No, ¡porque no tiene tantas caras! *(Ríe sin convicción)* Una vez que lo afeitó uno, los otros ya... ¿qué van a encontrar? *(El Peluquero señala los utensilios)*

Bueno, si usted quiere, ¿por qué no? Una vez, de chico, todos cruzaban un charco, un charco maloliente, verde, y yo no quise. ¡Yo no!, dije. ¡Que lo crucen los imbéciles!

Peluquero (*triste*): ¿Se cayó?

Hombre: ¿Yo? No... Me tiraron, porque... (*se encoge de hombros*) les dio bronca que yo no quisiera... arriesgarme. (*Se reanima*) Así que... ¿por qué no? Cruzar el charco o... después de todo, afeitarse, ¿eh?, ¿Qué habilidad se necesita? ¡Hasta los imbéciles se afeitan! Ninguna habilidad especial. ¡Hay cada animal que es pelu...! (*Se interrumpe. El Peluquero lo mira, tétrico*) Pero no. Hay que tener pulso, mano firme, mirada penetran... te para ver... los pelos... Los que se enroscan, me los saco con una pincita. (*El Peluquero suspira profundamente*); ¡Voy, voy! No sea impaciente. (*Le enjabona la cara*) Así. Nunca vi a un tipo tan impaciente como usted. Es reventante. (*Se da cuenta de lo que ha dicho, rectifica*) No, usted es un reventante dinámico. Reventante para los demás. A mí no... No me afecta. Yo lo comprendo. La acción es la sal de la vida y la vida es acción y... (*Le tiembla la mano, le mete la brocha enjabonada en la boca. Lentamente, el Peluquero toma un extremo del paño y se limpia. Lo mira*) Disculpe. (*Le acerca la navaja a la cara. Inmoviliza el gesto, observa la navaja que es vieja y oxidada. Con un hilo de voz*) Está mellada.

Peluquero (*lúgubre*): Impecable.

Hombre: Impecable está (En un arranque desesperado) Vieja, oxidada y sin filo, ¡pero impecable! (*Ríe histérico*) ¡No diga más! Le creo, no me va a asegurar una cosa por otra. ¿Con qué interés, no? Es su cara. (*Bruscamente*) ¿No tiene una correa, una piedra de afilar? (*El Peluquero bufá tristemente, Hombre desanimado*) ¿Un... cuchillo? (*Gesto de afilar*) Bueno, tengo mi carácter y... ¡adelante! Me hacen así, (*Gesto de empujar con un dedo*) ¡y yo ya! ¡Vuelo! (*Afeitado. Se detiene*) ¿Lo corté? (*El Peluquero niega lúgubrememente con la cabeza. Hombre, animado, afeitado.*) ¡Ay! (*Lo seca apresuradamente con el paño*) No se asuste. (*Desorbitado*) ¡Sangre! ¡No, un rasguño! Soy... muy nervioso. Yo me pongo una telita de cebolla. ¿Tiene... cebollas? (*El Peluquero lo mira, oscuro*) ¡Espere! (*Revuelve ansiosamente en sus bolsillos. Contento, saca una curita*) Yo... yo llevo siempre. Por si me duelen los pies, camino mucho, con el calor... una ampolla acá, y otra... allá. (*Le pone la curita*) ¡Perfecto! ¡Ni que hubiera sido profesional! (*El Peluquero se saca el resto dejabón de la cara, da por concluida la afeitada. Sin levantarse del sillón, adelanta la cara hacia el espejo, se mira, se arranca la curita, la arroja al suelo. El Hombre la recoge, trata de alisarla, se la pone en el bolsillo*) La guardo... está casi nueva... Sirve para otra... afeitada...

Peluquero (*señala un frasco, mortecino*): Colonia.

Hombre: ¡Oh, sí! Colonia. (*Destapa el frasco, lo huele*) ¡Qué fragancia! (*Se atora con el olor nauseabundo. Con asco, vierte un poco de colonia en sus manos y se las pasa al Peluquero por la cara. Se sacude las manos para alejar el olor. Se*

acerca una mano a la nariz para comprobar si desapareció el olor, la aparta rápidamente a punto de vomitar).

Peluquero (se tira un mechón. Mortecino): Pelo.

Hombre: ¿También el pelo? Yo... yo no sé. Esto sí que no.

Peluquero (*ídem*): Pelo.

Hombre: Mire, señor. Yo vine aquí a cortarme el pelo. ¡Yo vine a cortarme el pelo! Jamás afronté una situación así... tan extraordinaria. Insólita... pero si usted quiere...yo...(Toma la tijera, la mira con repugnancia) yo... soy hombre decidido... a todo. ¡A todo!... Porque... mi mamá me enseñó que... y la vida...

Peluquero (*tétrico*): Charla. (*Suspira*) ¿Por qué no se concentra?

Hombre: ¿Para qué? ¿Y quién me prohíbe charlar? (*Agita las tijeras*) ¿Quién se atreve? ¡A mí los que se atrevan! (Mirada oscura del Peluquero) ¿Tengo que callarme? Como quiera. ¡Usted! ¡Usted será el responsable! ¡No me acuse si... ¡no hay nada de lo que no me sienta capaz!

Peluquero: Pelo.

Hombre (*tierno y persuasivo*): Por favor, con el pelo no, mejor no meterse con el pelo... ¿para qué? Le queda lindo largo... moderno. Se usa...

Peluquero (*lúgubre e inexorable*): Pelo.

Hombre: ¿ Ah, sí? ¿Conque pelo? ¡Vamos pues! ¡Usted es duro de mollera!, ¿eh?, pero yo, ¡soy más duro! (*Se señala la cabeza*) Una piedra tengo acá. (*Ríe como un condenado a muerte*) ¡No es fácil convencerme! ¡No, señor! Los que lo intentaron, no le cuento. ¡No hace falta! Y cuando algo me gusta, nadie me aparta de mi camino, ¡nadie!. Y le aseguro que... No hay nada que me divierta más que... ¡cortar el pelo! ¡Me!... me enloquece. (*Con animación, bruscamente*) ¡Tengo una ampolla en la mano! ¡No puedo cortárselo! (*Deja la tijera, contento*) Me duele.

Peluquero: Pe-lo.

Hombre (*empuña las tijeras, vencido*): Usted manda.

Peluquero: Cante.

Hombre: ¿Qué yo cante? (*Ríe estúpidamente.*) Eso sí que no...¡Nunca! (*El peluquero se incorpora a medias en su asiento, lo mira. Hombre, con un hilo de voz*) Cante, ¿qué?. (*Como respuesta, el Peluquero se encoge tristemente de hombros. Se reclina nuevamente sobre el asiento. El Hombre canta con un hilo de voz*) Fígaro!.. Fígaro!.. qua, Fígaro, lá...! (*Empieza a cortar*).

Peluquero (*mortecino, con fatiga*):Cante mejor, no me gusta.

Hombre: ¡Fígaro! (*Aumenta el volumen*) ¡Fígaro, Fígaro! (*Lanza un gallo tremendo*)

Peluquero (*ídem*): Cállese.

Hombre: Usted manda ¡El cliente siempre manda! Aunque el cliente... soy ... (*Mirada del Peluquero*) es usted... (*Corta espantosamente. Quiere arreglar el asunto, pero lo empeora, cada vez más nervioso.*) Si no canto, me concentro... mejor. (*Con los dientes apretados*) Sólo pienso en esto, en cortar, (*Corta*) y...(Con odio)

¡Atajá ésta! *(Corta un gran mechón. Se asusta de lo que ha hecho. Se separa unos pasos, el mechón en la mano. Luego se lo quiere pegar en la cabeza al peluquero. Moja el mechón con saliva. Insiste. No puede. Sonríe, falsamente risueño)* No se asuste. Corté un mechoncito largo, pero... ¡no se arruinó nada! El pelo es mi especialidad. Rebajo y emparejo. *(Subrepticamente, deja caer el mechón, lo aleja con el pié. Corta.)* ¡Muy bién! *(Como el Peluquero se mira en el espejo.)* ¡La cabe-cita para abajo! *(Quiere bajar la cabeza, el Peluquero la levanta.)* ¿No quiere? *(Insiste)* Vaya, vaya, es caprichoso... El espejo está empañado, ¿eh? *(Trata de empañarlo con el aliento)* No crea que muestra la verdad. *(Mira al peluquero, se le petrifica el aire risueño, pero insiste)* Cuando las chicas lo vean... dirán, ¿quién le cortó el pelo a este señor? Un peluquero ...francés... *(Desolado)* Y no. Fui yo...

Peluquero *(alza la mano lentamente. Triste):* Suficiente. *(Se va acercando al espejo, se da cuenta que es un mamarracho, pero no revela una furia ostensible.)*

Hombre: Puedo seguir, *(El Peluquero se sigue mirando)* ¡Deme otra oportunidad!, ¡No terminé! Le rebajo un poco acá, y las patillas, ¡me faltan las patillas! Y el bigote. No tiene, ¿porqué no se deja el bigote? Yo también me dejo el bigote, y así, ¡como hermanos! *(Ríe angustiosamente. El peluquero se achata el pelo sobre las sienes. Hombre, se reanima)* Si, si, aplastadito le queda bien, ni pintado. Me gusta. *(El peluquero se levanta del sillón. Hombre retrocede)* Fue... una experiencia interesante. ¿Cuánto le debo? No, usted me debería a mí, ¿no? Digo, normalmente. Tampoco es una situación anormal. Es...divertida. Eso: divertida. *(Desorbitado)* ¡Já-já-ja! *(Humilde)* No, tan divertido no es. Le... ¿le gusta cómo... *(El Peluquero lo mira, inescrutable)*... le corté? Por ser...novato... *(El Peluquero estira las mechas de la nuca)* Podríamos ser socios... ¡No no!. No me quiero meter en sus negocios! ¡Yo sé que tiene muchos clientes, no se los quiero robar! ¡Son todos suyos! ¡Le pertenecen! ¡Todo pelito que anda por ahí es suyo! No piense mal. Podría trabajar gratis. ¡Yo! ¡Por favor! *(Casi llorando)* ¡Yo le dije que no sabía! ¡Usted me arrastró! ¡No puedo negarme cuando me piden las cosas ... bondadosamente! ¿Y qué importa? ¡No le corté un brazo! Sin un brazo, hubiera podido quejarse. ¡Sin una pierna! ¡Pero fijarse en el pelo! ¡Qué idiota! ¡No! ¡Idiota, no! ¡El pelo crece! En una semana, usted, ¡puf! ¡hasta el suelo! *(El Peluquero le señala el sillón. El Hombre recibe el ofrecimiento incrédulo, se le iluminan los ojos)* ¿Me toca a mí? *(Mira hacia atrás buscando a alguien.)* ¡Bueno, bueno! ¡Por fin nos entendimos! ¡Hay que tener paciencia y todo llega *(Se sienta, ordena feliz)* ¡Barba y pelo! *(El Peluquero le anuda el paño bajo el cuello. Hace girar el sillón. Toma la navaja, sonrío. El Hombre levanta la cabeza.)* Córteme bien. Parejito. *(El Peluquero le hunde la navaja. Un gran alarido. Gira nuevamente el sillón. El paño blanco está empapado en sangre que escurre hacia el piso. Toma el paño chico y seca delicadamente. Suspira larga, bondadosamente, cansado. Renuncia. Toma la revista y se sienta. Se lleva la mano a la cabeza, tira y es una peluca lo que se saca. La arroja sobre la cabeza del Hombre. Abre la revista, comienza a silbar dulcemente.*

Telón.